

JULIÁN MAIDANA

LAS MADRES CONTRA EL

PA CO

CRÓNICAS SOBRE SU EXPERIENCIA
EN BARRIO MITRE

TRABAJO INTEGRADOR FINAL



FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Directora Dra. Ángela Oyhandy

Diseño gráfico Damián Costantino

Sede Edificio Bosque / Diagonal 113 y 63, N° 291. La Plata.

Junio de 2016

Trabajo Integrador Final de Producción

— ABSTRACT

El presente trabajo consiste en la producción de una serie de crónicas sobre la Asociación Civil Madres en Lucha contra el Paco en el Barrio Mitre de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La organización, compuesta principalmente por mujeres, trabaja con los jóvenes que habitan el vecindario acerca de la prevención y la concientización de las consecuencias en el uso de estupefacientes.

En este contexto se intenta ver también el rol que cumple el periodismo y/o los especialistas que estudian las problemáticas con las drogas.

Los elementos que se pusieron en valor fueron utilizados para realizar una serie de escritos que cuentan la vida que llevan adelante estos actores, que los moviliza y cuál es su mirada sobre los tiempos que acontecen.

El trabajo narrativo de la crónica está basado en los principales conceptos de la escuela de nuevo periodismo enmarcada en los años 60, la cual imprimió un nuevo modo de contar historias desde el oficio y que “se leyera igual que una novela”.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	09
CRÓNICAS	13
I. Los gendarmes y los transas	
II. Una lucha contra la negación y el sentido común	
III. El amor de una madre	
IV. Las actividades de la sede	
V. 1278 almas	
CONCLUSIÓN	33
ANEXO	39
AGRADECIMIENTOS	57
BIBLIOGRAFÍA	58
NOTAS	59

A la memoria de mi abuela, Adelina Alaye.
Madre y Luchadora.



**I N T R O
D U C C I Ó N**

—

La proliferación de las drogas tiene en cada nación su propia lógica. En nuestro país se asegura que la demanda creció en los últimos años debido a un ciclo epidémico en donde nuevas generaciones experimentan con estupefacientes.

El director del Centro de Estudios Latinoamericanos sobre Inseguridad y Violencia (CELIV), Marcelo Bergman, asegura que el problema con las drogas yace en la potencial diversificación criminal de las bandas que se inician en el narcotráfico. Para Bergman, la Argentina atraviesa un nivel de violencia entre los actores directos del negocio que conlleva principalmente a la disputa por el territorio.

Aquellos episodios en que los diarios publican noticias sobre temas vinculados a “ajustes de cuentas” o a “conflictos armados entre bandas”, dan cuenta de lo que el especialista busca precisar.

Por caso, los hechos violentos que se viven en Rosario desde el 2007 a partir de la expansión territorial de “Los Monos”, como se conoce al clan familiar narco más famoso del país, es un llamado de atención. Allí se creó una narco-cultura con códigos y costumbres propias en las que los “transas” y “sicarios” veneran al Gauchito Gil y los “barrabravas” son utilizados como fuerza de choque y control del territorio.¹

Este nivel de violencia, denominado narcomenudeo, en Argentina está organizado por bandas locales vinculadas a traficantes, de quienes adquieren la materia prima. El periodista y escritor Cristián Alarcón explica parte de este universo en su libro, “Si me quieres, quereme transa”, donde hace mención a los grupos organizados dedicados al delito, que fueron tomando el poder en las principales villas de la Ciudad de Buenos Aires. Con una experiencia originaria en las fuerzas guerrilleras de Sendero Luminoso, estas bandas conformaron una estrategia para distri-

¹ BERGMAN, MARCELO. *Drogas, narcotráfico y poder en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.

buir principalmente cocaína.

Al respecto el autor afirma: "Para sostenerse en el negocio en niveles medios, como mayorista de una zona, es necesario el control de un territorio. Si algo amenaza ese control, si alguien se atreve a hacer caer las barreras, es muy sencillo: hay que matarlo (...). La red narco es transnacional, pero vive en la cotidianeidad, donde la sujeción de los más débiles de la cadena (...) es lo fundamental para asegurar la sobrevivencia del sistema. Células familiares. Células vitales, extremas".²

Por otra parte, Bergman explica de que se trata los "ajustes de calidad" en la diversificación de mercado, un método que utilizan los narcotraficantes y que está insuficientemente teorizado por los organismos encargados en estudiar la problemática.

Se trata de analizar aquellas drogas marginales que se crean para los sectores pobres de la sociedad, por caso el paco, la más conocida de estas drogas, sobrante de la pasta base que queda de la cocción de cocaína y que se mezcla con productos altamente nocivos.

"El paco 'enmagrece', dicen los médicos. Es la palabras que usan para definir el proceso del cuerpo cuando ya no tiene grasas para ser consumidas y entonces el deterioro, la pérdida, avanza por los músculos", sostiene al respecto Alarcón en su obra.

La crisis político económica del país durante los años '90 y el estallido social en el 2001 no solo se reflejó en la falta de trabajo y los bolsones de extrema pobreza, sino que además se generó un escenario en el que las economías ilegales emergieron con fuerza. Desde entonces, la comercialización del paco tomó mayor impulso entre los sectores más vulnerables con el agravante de tener un público juvenil.

En la actualidad, la droga todavía se mantiene en el país y frente a esta realidad distintas organizaciones sociales

2 ALARCÓN, CRISTIAN. "Si me querés, quereme transa". Buenos Aires: Aguilar, 2012.

buscan dar respuestas a través de la contención y la concientización.

La Asociación Civil Madres en Lucha contra el Paco en el barrio Mitre es una de ellas ya que, con esfuerzo y perseverancia, trabaja en el día a día por frenar el consumo de la sustancia, la cual consideran que forma parte de un “genocidio silencioso planificado”.

En las crónicas que aparecen a continuación se da cuenta del trabajo realizado por María Epele y Jorge Ossoña, a quienes se los señala en el apartado dos. Su dedicación etnográfica a partir de la observación participante y las entrevistas en profundidad fueron un pilar fundamental para poder comprender mejor la problemática que reúne el universo de las drogas en los barrios.

—

CRÓNICAS

I. LOS GENDARMES Y LOS TRANSAS

El inspector de trenes puso un pie sobre la estación Saavedra y aguardo a que los pasajeros suban y bajen de los vagones. Segundos después sonó su silbato, las puertas de la línea Mitre se cerraron y el ramal se fue de la Ciudad de Buenos Aires para dirigirse al partido de Vicente López.

Sentada en unas escalinatas de cemento, Marisa Aballay espera mi llegada mientras se entretiene con una caja de marlboros que saca de su bolsillo. Me reconoce entre la gente por mi buzo gris y una vez que logra pararse, me invita a seguirla hasta el barrio Mitre.

En ese lugar tan cubierto por los medios de comunicación (aunque casi siempre en disposición de contar los episodios conflictivos que versan a su alrededor), las Madres en Lucha contra el Paco fundaron un espacio que busca concientizar a los jóvenes sobre los estragos que ocasionan las drogas, una cruda realidad que sucede en los principales barrios pobres del país.

“Cambiando la historia”, es el nombre de su sede y es la primera que se encarga en prevenir acerca de las adicciones en toda la ciudad.

“Vamos rápido a buscar algo con que refrescarnos”, implora Marisa mientras da una última pitada a su cigarrillo.

- Al barrio lo debes tener en cuenta porque se hizo famoso en abril del 2012 cuando las bombas de achique del Shopping Dot colapsaron por la lluvia. Se inundó todo el vecindario y el agua alcanzó el metro veinte. Las autoridades del emprendimiento se desentendieron a pesar de haber situado los canales de desagües sobre el vecindario en vez de construir un reservorio como se debía. Todavía los vecinos están en juicio con el Shopping - me explica Marisa con la mirada puesta en el horizonte, como si aquellos recuerdos se le apareciesen nuevamente y viera

por un instante a la gente subida en los techos.

Una reja verde separa la manzana que está frente a la entrada del barrio en dónde tres edificios altos y ensombrecidos se erigen con sus persianas cerradas; desde la altura de los apartamentos nadie se asoma a ver la plaza que está afuera.

Barrio Mitre es un vecindario minúsculo que se encuentra dentro del barrio Saavedra. Mientras que en Mitre las casas son precarias, las obras hidráulicas están ausentes y los espacios verdes son escasos, en Saavedra la construcción de inmuebles que se generan a la redonda de su parque principal se venden a precio dólar.

Marisa detiene la velocidad y señala un caserón de dos pisos con once ventanas, todas ellas con barrotes. "Ahí viven los Hernández*, una familia compuesta por dieciocho hijos", me cuenta entre susurros. Del balcón se ve una anciana que pone una cantidad de remeras y pantalones mojados en un tendedero que va desde una punta a la otra de la casa. "No son malos tipos", me continúa diciendo por lo bajo y concluye: "Solo se la dan de 'poronga', así se ganan la vida".

Poco a poco la calle se hace pasillo. Apoyados en una medianera de una esquina, dos jóvenes con gorras, musculosas de básquet y pantalones holgados exhiben entre sus dedos unos billetes doblados horizontalmente; se los pasan de mano en mano impacientemente y ríen, cabizbajos, de algo que se dicen al oído.

Una chica se acerca y los saluda dándose un rápido choque de manos. Marisa sin embargo sabe que lo que transcurre en esa fugaz escena no es otra cosa que una hábil forma de comprar paco, una transacción imperceptible que sólo se avecina con el conocimiento de los códigos que allí se manejan. Lo último que se alcanza a ver es una breve conversación y a la chica dar media vuelta para luego perderse en la zona residencial de enfrente.

En la otra esquina de aquel pasillo, dos gendarmes ar-

mados con fusiles de asalto se miran entre sí, sin mediar muchas palabras. Aunque estén un poco lejos pueden alcanzar a divisar a los transas que están del otro lado, pero igualmente mantienen su rígida posición.

El uniforme oliva y las botas negras atraen la atención de los niños que juegan a la mancha a su alrededor, buscando llamar su atención; sin embargo, los gendarmes permanecen parados como estatuas vivientes que sólo se mueven para ver las horas pasar por el reloj que su celular les indica.

Ubicada entre la intersección Melián y Washington, la sede es una casa pequeña con las paredes blancas, el techo bajo y una ventana oblicua. La vereda que da a su entrada tiene baldosas naranjas que brillan a la luz del sol.

La única identificación es un cartel que está por arriba en donde el continente sudamericano figura en un lado mientras que en el otro se lee "Movimiento de Madres en Lucha".

En su interior la luz es tenue y la sala principal está vacía. A la izquierda un pizarrón colgado en la pared indica los horarios escritos en tiza de las clases que se realizan para que los adultos puedan completar el secundario; a la derecha hay unas sillas apiladas y una mesa redonda de madera oscura.

En el fondo está la cocina con una heladera, un horno para pan y una mesa con seis sillas blancas. Marta Gómez nos invita a pasar, se presenta rápidamente y saca del congelador una botella de agua que sirve cuidadosamente en unos vasos de plástico.

"Esto era un antiguo aguantadero, acá solo había armas, drogas y objetos robados", me advierte mientras limpia la mesa con un repasador amarillo.

Una joven delgada y de rostro anguloso está sentada en una de las sillas mientras dibuja en una servilleta una pareja de recién casados. Toma su vaso y le da unos pequeños sorbos. "Ella vino de visita ¿no es cierto?", asiente

Marta que mira a la joven, la cual afirma perezosamente con su cabeza; se ve tan cansada como si el velo del sueño no la cubriese hace ya mucho tiempo.

Lo primero que veo son sus pulseras, anillos y aros; Marta lleva un pañuelo de colores colgado al cuello y su cabellera tiene abundantes rulos. Es de River Plate, una ironía ya que vive en el corazón del barrio La Boca. "Siempre a contra pelo", resalta Marisa entre la risa de los presentes.

En el 2013, Marta y un grupo de mujeres que conforman la Asociación Civil de Madres en Lucha fueron convocadas por el juez federal Sergio Torres para hacerles la entrega del domicilio 305 ubicado en el centro de Mitre. El sitio era administrado por "Cote", un delincuente que se dedicaba al robo con su familia y que hacía del hogar un bunker para el crimen; por esos días, el magistrado había desarticulado a la banda que utilizaba las instalaciones para diversas actividades ilícitas.

Fue en el allanamiento que se constataron la existencia de armas de fuego y objetos robados tales como TV plasmas, consolas de video juegos, electrodomésticos, equipos estéreos y ruedas de auxilio. Pero más grave aún era la cocina de droga, la fabricación de paco y la prostitución forzada que se organizaba entre las cuatro paredes.

"Mi hija fue víctima de este despreciable lugar", cuenta al borde del llanto Celia Giménez, una vecina del barrio.

"A partir del día que tuvimos en posesión las llaves, tiramos unos colchones y nos quedamos día y noche para mostrar al barrio el cambio de rumbo del nuevo hogar. Por las madrugadas algún distraído todavía venía a tocarnos la puerta para devolver guita o traer alguna cosa afanada", explica con espanto Marisa, mientras prepara la pava para hacer unos mates.

Ahora funciona allí el Centro Preventivo de las Adicciones (CePLA), un organismo que está bajo la órbita de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR),

el cual está a cargo de llevar programas de contención a los barrios a partir de actividades deportivas, culturales y de capacitación. Las mismas están pensadas para jóvenes que van de los 12 a los 24 años de edad.

Marta cuenta que desde que asumió la dirección en el Ce-PLA, las autoridades le informaron que a partir de entonces el Estado estaba representado por ella. "Es una carga honrosa pero difícil de llevar", afirma.

En el momento que devuelvo el mate lanzo una pregunta que me mantiene inquieto:

- ¿Por qué están los gendarmes?

- A fines de 2014 la Policía Federal vino y mató a un joven que se llamaba Gastón Crespo. Eso levantó la furia del vecindario y se la agarraron con la primera institución del Estado que se cruzaron. Destrozaron la sede y estuvimos a punto de abandonar, pero entonces el juez Torres nos ofreció disponer de las Fuerzas de Seguridad.

- ¿Y cuál es la sensación de los vecinos?

- La gente está mucho más contenta con ellos, por lo menos eso dicen. Como todo barrio también está el que putea, hay de todo.

- Si ven a un transa vendiendo ¿hacen algo al respecto?

- La Gendarmería está porque no había paz en el barrio. Cuando la Policía Metropolitana vino fue para provocar, les escupían a los pibes en la cara. En cambio la Gendarmería tiene las manos atadas y no interviene si se desarrolla un episodio violento. Van rotando cada 24 horas, están todos los días y son distintos oficiales que pasan por distintos circuitos; hasta que vuelven los mismos pasan tres meses.

"Marta, necesito salir afuera", interrumpe la joven de rostro anguloso. Un hombre bajo y de anteojos la saca a la calle a que tome un poco de sol. Cinco minutos más tarde, vuelve y se acuesta sobre un sillón con almohadones floreados.

II. UNA LUCHA CONTRA LA NEGACIÓN Y EL SENTIDO COMÚN

La Asociación Civil Madres en Lucha se creó en el 2006 luego de que un grupo de madres vieron a sus hijos consumirse hasta la muerte por la pasta base. Todo comenzó en el barrio de La Boca con un grupo pequeño de mujeres que decidieron reunirse en asamblea al oír por las noches los gritos descontrolados, las amenazas, los botellazos y algunos tiroteos. Sandra Espinoza, Ana Clara Silvera y Lidia Rigoli fueron, junto a Marta, las que tomaron la iniciativa y empezaron a patrullar las calles angostas y pintorescas de Caminito para hablar con los pibes y ver qué era lo que estaba ocurriendo.

La respuesta que les dieron aquellos jóvenes fue estremecedora, hablaban de una droga que no se animaban a pronunciar, que les era muy adictiva. Una de esas noches uno de ellos se animó a hablar y entre el tumulto de jóvenes tirados en el piso alzó su decrepita voz y respondió: "Le decimos paco".

La pasta base o "paco" es comúnmente conocida por ser el residuo de la cocción de la cocaína que queda adherida al fondo de las cacerolas. Generalmente se la estira con talco, el polvo de los tubos fluorescentes u otros derivados.

La sustancia se fuma en pipas artesanales hechas con el tubo de las lapiceras o las antenas de los televisores y las latas de gaseosa que sirven de cazoletas.

"La cocaína se fraccionaba en lotes de diversa calidad, según el poder adquisitivo regionalizado en sus consumidores", afirma Jorge Ossona, historiador y autor de "Punteros, Malandras y Porongas", una investigación que indaga sobre los orígenes de bandas delictivas que fueron precursores en armar cocinas de drogas en el conurbano bonaerense durante los años '90.

En efecto, el paco fue la consecuencia de un mercado nuevo que las organizaciones criminales vieron en los sectores

marginales de la población.

Pero las madres entendieron que esta droga era el producto de un plan de exterminio contra sus hijos y que su diseño era parte de una fría organización que había detrás. A medida que iban investigando se dieron cuenta de que lo mismo pasaba en la villa 21-24, o en la 31, o en la 1-11-14. "Consumimos para no tener hambre", decían.

Trazaron mapas y reconocieron que había bunkers por todos lados, el paco era una epidemia. Para sorpresa, lo más difícil era lidiar con algunos vecinos que defendían a los "transas", aquellos que proveían la droga, aduciendo a que vendían para poder darles de comer a sus familias.

Algo había cambiado, en el pasado los primeros transas eran mal vistos y representaban un peligro para los jóvenes de los barrios. "La cocaína recién se empezó a insinuar en la zona hacia fines de la década de 1980. Los pioneros en traerla ocupaban los niveles más bajos de reputación al extremo tal de que su linchamiento y eventual ejecución por vecinos enfurecidos era moneda corriente", indica Ossona.

Sin embargo, la crisis del 2001 reconfiguró la impugnación moral, porque vender estupefacientes era un modo de sobrevivir en el día a día.

A medida que avanzaba el consumo el sistema se perfeccionaba, la cadena distribuidor-consumidor se reproducía con velocidad y una gran parte de los jóvenes terminaban endeudados con los transas. Fueron aquellos pibes los que quedaron atrapados en la red y se los obligó a cumplir lealtad con el fin de salir a vender las dosis durante los fines de semana.

"Un adicto al paco no hace nada con su vida, no tiene control sobre la misma, de su aseo personal, no come, todos sus días son críticos y solo viven para consumir", asegura Marta quien agrega: "Además sufren de problemas pulmonares y taquicardia".

Llamativamente, afirma que los que se recuperan a tiem-

po de la adicción son aquellos que tocan fondo, rebotan del pozo y deciden tratarse por propia voluntad.

Las madres de La Boca lucharon contra todo sentido común y prejuicio de la sociedad. Muchos se animaban a tildarlas de locas cuando ellas aseguraban que había una droga sintética que estaba destruyendo a sus hijos. Cualquier similitud con las Madres de Plaza de Mayo no es de pura coincidencia.

Por otra parte, también chocaron contra la negación del sistema hospitalario y los profesionales de la salud. En 2007 lograron recuperar a Blanca, una chica que, luego de llegar a consumir más de 100 dosis de paco, se arrojó del puente de La Boca en un acto de extrema paranoia. La Prefectura que estaba en el lugar logró rescatarla y la derivaron al Hospital Argerich.

Las madres fueron hasta la habitación de la joven y esperaron por los pasillos hasta que el equipo de psiquiatras llegara por la madrugada. Estaban cansadas de que los supervisores diagnosticarán a los adictos bajo el cuadro de "trastorno de carácter pulmonar".

Aquella vez tuvieron suerte y la psiquiatra que las atendió las escuchó con dedicación y les extendió el certificado médico concluyendo que Blanca estaba transitando un "consumo problemático de paco". Esto quedó escrito con constancia en el libro de actas del Hospital y sentó un precedente importante en la lucha que las madres llevan adelante por visibilizar el problema.

En Saavedra el 2006 también fue un año bisagra. Celia vive hace 60 años en el barrio Mitre y cuenta cómo vio llegar la droga, llegaba en "paquetitos de colores". Su hija fue una de las tantas que cayó en la red y sostiene que cuando el paco se instaló los jóvenes cambiaron atrocemente su comportamiento, se peleaban por las dosis y se enloquecían cuando ya no había.

El momento de locura es la desesperación del adicto. Es vender la ropa del armario, las zapatillas de marca,

el televisor de la pieza; y si todo eso resulta insuficiente entonces la lógica es ir por las pertenencias del vecino. Los transas lo aceptan a modo de intercambio y por diez o veinte unidades de pasta base se cambian pertenencias de mayor valor.

Por eso fue conocida también como “la droga del trueque”. La etnógrafa, María Epele asegura que el hecho de que se haya convertido, como práctica habitual y cotidiana, en un bien “transable” no es una cuestión de orden cuantitativo de abundancia-escasez. “Señala una disrupción, un cambio cualitativo en las transacciones”, asevera.

“Nos venden como la cueva del paco, pero acá la droga no se produce hace años. El consumo fue cayendo luego de varias peleas entre los pibes que terminaron muy mal. Acá mi hija se prostituyó. Por suerte la pude internar cuando llegaron las madres”, asevera Celia.

Con la Gendarmería hoy el paco se vende a escondidas, se hace el ‘pasamanos’, esa forma de intercambio veloz de billete por bolsita, y por 15 pesos se consigue una ración. En una noche de fin de semana un transa puede llegar a hacerse mil pesos promedio.

III. EL AMOR DE UNA MADRE

A los 12 años comencé a consumir cocaína en el barrio, hasta los 17, que quede embarazada En ese momento me replanteé muchas cosas, pero me era difícil salir de las adicciones. Pasaron tres años y los vecinos me hicieron una denuncia porque yo dejaba a mis hijos solos en la casa, entonces decidí internarme.

Hice un tratamiento hace unos años atrás, en una comunidad terapéutica, el nombre del sitio era Manantiales y quedaba en San Miguel. Por fortuna pude terminarlo. Antes consumía cocaína, mucha cocaína. Entre muy mal, la

última vez que me drogue me agarró una sobredosis.

Aunque tuve algunas recaídas estaba bien después del tratamiento. Ahora agarré este vicio de andar fumando marihuana pero es porque no quiero andar tomando pastillas. No lo veo como algo que me haga estar dos o tres días sin dormir, tampoco lo veo como algo que este bien, pero siento que me ayuda a nivelarme. Yo sé que está mal porque en definitiva es droga, pero yo no lo tomo así, para mí droga es sentarme a tomar merca.

Cuando salí del Instituto me fui a vivir a Torcuato. Hoy mis hijos tienen 19 y 21 años. Decidí volver al barrio el año pasado porque estaba alquilando y me había quedado sin laburo. Volví después de 20 años, acá vivían mis abuelos. Actualmente la casa donde me crié está en posesión de una de mis tías que me dio el okey para que viniera, pero cuando volví mis hermanos se pusieron en contra de que yo esté y eso me angustió porque yo ya venía con problemas con mis hijos que son consumidores. Me costó mucho llegar acá y pedir ayuda, no pude entender la reacción de mis hermanos que no me dejaban quedar. Vine con problemas serios porque el papá de mis hijos consume con ellos. Lo de mis hermanos fue la sensación del vaso que se rebalsa, me agarre una gran depresión hasta que los vecinos me hablaron de este lugar y entonces decidí acercarme a pedir ayuda.

Hoy me siento mucho mejor, vengo a la psicóloga y logre que uno de mis hijos se quede acá conmigo aunque todavía va y viene. Mis hermanos me dieron un lugar finalmente en el que me estoy organizando, pero mayormente ocupó el lugar acá en donde cocino y uso el baño. Hablar con otras mamás y participar de los talleres me cambia el humor. Es un encuentro de contención.

En Torcuato empecé a estudiar y a trabajar. Pero empecé a tener problemas con mi familia, mi hijo más chico tuvo un hijo y ahora anda con una novia que vende droga. Tras que él ya consumía ahora consume peor; hoy por hoy no lo

puedo ver porque cada vez que voy me echa. La situación me saturó y me siento mal porque yo no pude contenerlos, se me fue de las manos todo y no pude manejar el hecho de que su padre consumiese con ellos. Desde que vine acá que no lo veo y siempre tengo ganas de ir a visitarlo porque se dónde vive, pero mi psicóloga insiste con que no vaya porque cuando voy me echa, me insulta y todo termina mal. Trato de pensar que un día él solo va a volver a mí. Ella lo alejó de la familia, del trabajo, del hijo y los amigos.

Con mi hijo más grande es distinto, en las fiestas de navidad fui a verlo. Cuando llegué a su casa vi que todo era un desastre, que estaba de fiesta desde hacía tres días. Cuando me fui le dije que si no se venía conmigo e intentaba cambiar su vida aunque sea un poco de todo este mambo no lo volvería a ver. Así entendió y se vino conmigo, consiguió un trabajo y se estabilizó por un momento. Mantuvo la conducta, pero es difícil dejar de consumir de un día para el otro. El jueves se fue y todavía no regreso ni se comunicó. Cuando se va pierde todos los valores. Sé que anda de gira con el padre o en la casa de un amigo. Le advertí que si no volvía iba a ver el modo de internarlo y se enojó. Fue todo en un momento de bronca, yo sé eso, pero es cansador, más viendo que acá en la sede hay un montón de oportunidades para salir adelante.

A mi psicóloga siempre le digo que la culpable soy yo, porque no les pongo el límite, pero ella me dice que debo entender que ellos ya son grandes y que yo ya tengo una vida por delante. Pasa que no lo pongo en práctica. Más allá de eso, considero que mi vida acá está cambiando para mejor. Dejar las drogas es fuerza de voluntad. No paro de repetirles eso a mis hijos, que todo está en ellos, que por más que yo les hable y les hable todo depende de ellos.

IV. LAS ACTIVIDADES DE LA SEDE

Escribí nuevamente en la libreta de notas:

PASTA BASE / PACO

Vino a la Argentina entre 1998 y 2001. Empezó siendo una droga barata pero al hacerse cada vez más popular se encareció. Se amplió el rango de edad de los consumidores entre 8 a 60 años.

Está compuesta por los restos de la preparación de cocaína, junto con diversas sustancias: kerosene, éter, cloroformo, jabones, veneno para ratas, etc.

Efectos:

1. Se pasa por tres periodos: A) Euforia: excitación, exaltación; B) Disforia: angustia, "bajón"; C) Adicción: para evitar la disforia.
2. Acelera el corazón.
3. Genera neumonía y tuberculosis.
4. Da calambres y dolores musculares.
5. Se siente un dolor de estómago permanente.
6. Te aísla, no te relacionas ni con el que está al lado.
7. Genera conflictos con la familia, necesidad de salir a robar y vender tus cosas para poder seguir consumiendo.

"Ese cuadro lo hicimos con los alumnos del plan Fines que llevamos adelante en la sede", me explica Marta al respecto. Actualmente son 16 los alumnos, entre jóvenes y adultos, que cursan las clases que van de lunes a miércoles.

El objetivo del programa es que quienes no hayan terminado sus estudios, cursen las materias adeudadas en forma intensiva. En este caso las asignaturas pendientes están en un recuadro escrito con tiza en la pizarra y son: Lengua y Literatura, Contabilidad, Filosofía, Psicología y Física.

Por la puerta de entrada ingresan unos jóvenes que saludan y se quedan en la habitación principal; arman una ronda, juntan algunas sillas y traen unas mesas altas y cuadradas que utilizan para jugar una pulseada. Simón Ragone, campeón nacional de pulseada en 2015, es el responsable de llevar adelante los entrenamientos, conoció a las madres a través de sus actividades y desde entonces colabora con ellas en el lugar. Todos los fines de semana se juntan con los pibes del barrio y arman contiendas para ver quién resulta victorioso según cada round jugado.

Las iniciativas en el deporte son un punto de inflexión en la sede ya que convoca a los más chicos. A las clases de pulseada se le suman un profesor de taekwondo y una entrenadora de hockey femenino que tiene pautada su llegada en breve. Tres chicas impacientes por su llegada, hacen oídos sordos a las advertencias de Marisa y toman los palos de hockey que están guardados en un depósito. Luego se largan a las corridas y van hasta la plaza de juegos.

Los entrenadores en el área de deportes demandan una planificación extra para las madres dado que los lazos que estrechan con ellos forman parte de las relaciones que van consiguiendo. En tanto, el CePLA es el encargado en garantizarles un salario en el que se suma un profesor de folclore.

Además la sede cuenta con un programa del Ministerio de Salud llamado "Médicos Comunitarios", el cual sirve para que dos psicólogos y una trabajadora social vayan al barrio en la semana.

A pesar de ello, el CePLA fue fallando con el tiempo y las promesas de mayores inversiones se vieron truncadas por los repetidos cambios en la administración del SEDRONAR.

Por noviembre del 2014 todo parecía distinto, el titular del organismo, Juan Carlos Molina, llegó un sábado soleado a la sede y suscribió un convenio para el reacondicionamiento y equipamiento del lugar. "Queremos que empiecen a trabajar aún antes de que esté terminado el

edificio. Tienen que salir al encuentro y proponer salud. Ese es su trabajo. Ahora son el Estado”, manifestó en aquel entonces el padre.

Pero Molina omitió decir que los sueldos llegarían atrasados constantemente, que las obras serían reprogramadas indefinidamente y que la dinámica del organismo se vería interrumpida por las elecciones del año siguiente. En ese entonces las madres habían reunido a un importante equipo de colaboradores pero, pasado el tiempo, se vieron desilusionados; poco a poco la concurrencia de muchos de ellos fue menguando.

Un mural de cerámica que está frente a la casa muestra la historia del barrio: un incendio en las casillas en 1956, los trabajadores yendo a las fábricas por la mañana, la requisita y el secuestro en la dictadura militar, la oscuridad en los años '90, la inundación en 2012, la reconstrucción del vecindario y la llegada de las Madres contra el Paco a la sede Cambiando la Historia.

“Fue la primera actividad que hicimos y de la cual estamos muy orgullosas”, resalta Marisa quien me confía que fue la constructora Weber la que colaboró con los mosaicos para el armado a través de su pedido.

En efecto, Mitre se vio atravesada por una etapa de esplendor cuando el corredor norte de la ciudad estaba conformado por un polo industrial de reconocidas compañías. La población se asentó sobre un humedal y desde entonces hasta la fecha, todavía se respira cierta humedad que está impregnada en los cimientos de las casas.

A principios de 2015 se sumó al equipo de las madres el muralista y arquitecto, Rodolfo Sorondo, quien vio por medio de una publicación del diario Clarín el mural de las madres y decidió ir a verlas. Es por eso que al mural con la historia del barrio, hoy se le suma uno nuevo que da cuenta sobre los derechos del niño y en el que colaboran estudiantes de la Universidad de Buenos Aires.

V. 1278 ALMAS

Me despedí de las madres y caminé por la calle principal hasta estar nuevamente en la parada de la estación. Como el mural de las madres, los paredones de Mitre cuentan historias, en este caso, de pibes que pasaron cortamente por esta vida. Alan Tapia es uno de los retratados; él tenía 19 años cuando fue asesinado por el Grupo Especial de Operaciones de la Policía Federal Argentina.

Se trató de uno de los eventos más oscuros del barrio dado que las fuerzas irrumpieron con violencia en la casa de la familia por la noche. El oficial Rodrigo Valente a puntó con su arma y le disparó a Alan en el abdomen, quien apenas advirtió en ver qué era lo que ocurría.

Lo peor es lo que cuenta la periodista de Página 12, Irina Hauser, quien afirma en su columna publicada el 11 de mayo de 2015, que el Tribunal Oral 11 absolvió al oficial luego de que en su alegato el fiscal Eduardo Marazzi había justificado el operativo ya que no se realizó "en Puerto Madero o las Islas Seychelles sino en la Villa Mitre".

Más adelante hay un calamar dibujado de blanco y marrón, que simboliza al Club Atlético Platense; la figura del Gauchito Gil que asoma gigante a un costado y algunos esténciles del "Polaco" Goyeneche le dan al barrio Mitre una identidad que le es propia.

Unas jóvenes transitan por la calle; llevan pecheras de la cruz roja y tienen unos bolsos blancos que dicen "acción comunitaria". Me acerqué a ellas para saber de sus iniciativas.

- Hacemos controles de salud, presión arterial y leucemia, dentro de noventa casas; también charlamos con personas que están excluidas de redes de contención familiar y con dificultad para moverse.

- ¿Con qué cuadros de salud se encuentran en el barrio?

- Hay hipertensión y diabetes. Al respecto hay mucha

queja con respecto a la atención del Centro de Atención Primaria 27 (CeSAC 27) que está frente al barrio ya que no da abasto con los turnos que entregan. Ellos tienen pocos médicos; muchas veces los médicos están en licencia por enfermedades o por maternidad y no son reemplazados.

- ¿Cuentan con contención psicológica?

- Si, es una tarea a la que nos volcamos porque existieron muchos sucesos traumáticos en estos años. En el barrio hay mucha gente que es familia entre ellos, de una casa se van mudando a otra, van creciendo las familias entonces todos se conocen y, cuando hay un hecho conflictivo con la policía o lo sucedido por las inundaciones, eso afecta emocionalmente a todos.

Ahora la plaza está ocupada por una banda de rock que toca "Rezo por vos" de Charly García mientras detrás suyo flamea una bandera del Movimiento Evita; algunos jóvenes se acercan a ver al conjunto mientras que en un costado de la plaza se repite la figura del gauchito Gil, esta vez a modo de santuario. A su alrededor algunos pibes pasan la tarde tomando cerveza; algunos llevan la camiseta de Platense puesta o tienen tatuada en la pierna al calamar blanqui marrón.

Sacar fotos en Mitre es una tarea difícil, los pibes lo ven como algo que es sinónimo de vigilancia e incriminación. No es de sorprender que al sacar la cámara del celular alguno te señale y diga: "¿Quién sos, Campagnoli que sacas fotos?"

El desencanto por la imagen se dio luego de que el entonces fiscal de Saavedra, José María Campagnoli, fuera acusado de crear un álbum que él y su equipo poseían para encauzar delitos.

En efecto esas imágenes apiladas, muy ordenadamente, existieron; allí se ven a los vecinos y vecinas del barrio ser los únicos retratados. De manera voluntaria o involuntaria, niños, adultos y abuelos pertenecían a una clasificación de fotos que eran utilizadas para el direccionamiento

ante posibles crímenes que se podían llegar a cometer en la ciudad.

Los vecinos lo denunciaron y en 2013 su figura se opacó aún más: al archivo fotográfico se le sumo los testimonios de los habitantes que afirmaban que el fiscal allanaba las casas al grito de “los voy a matar a todos negros de mierda”. El abuso de poder, el mal desempeño y las irregularidades en sus investigaciones lo llevaron a un enjuiciamiento tiempo después.

Al salir de la calle principal se ve un cartel del Gobierno de la nación que anuncia: “Más cerca: red de agua potable y red de desagües y cloacas. 1278 habitantes. Calle interna 1 a 10”. Me quedo pensando en ese número, *1278 almas* titularía Jim Thompson a la novela que los mitrenses tienen que soportar. Sin dudas el escritor vería personificado en el fiscal Campagnoli al sheriff Nick Corey con su estrella dorada colgada al pecho y un par de pistolas en cada mano al grito de “negros de mierda”.

Es que si de creer en las fuentes que entrevisté se trata, todavía los vecinos del barrio viven en tensión entre lo que está por hacerse y lo que hoy el barrio es, un sitio signado por la violencia institucional en dónde los organismos más próximos de la salud son poco eficientes, en dónde las fuerzas de seguridad atentan contra el bienestar de los vecinos, en dónde la justicia se encarga de encauzar el delito en los inocentes y en dónde las instituciones del estado no logran articular mancomunadamente con las Madres que buscan sacar adelante a los jóvenes.

Es de noche y hago un último llamado a Marta. Le pregunto sobre cuáles son sus objetivos a fin de cuentas. Ella toma su tiempo, reflexiona en silencio y luego contesta:

- Nosotras le pusimos a la casa “cambiando la historia” porque en verdad queremos cambiar la historia de mierda que se vivía ahí, no es por otra cosa. Entendemos que también el miedo te paraliza, que no te deja hacer nada, pero uno tiene que ser realista, correrte e irte es muy fácil.

Tampoco es muy fácil para los pibes drogarse y vivir en la realidad que afrontan. Por eso creo que hay que dar la batalla todos los días, ese es el protocolo que tenemos. Es terminar el día y poder decir que internamos a un pibe o a una piba, que los trajimos en deporte, que están acá en panadería o que vinieron a hacer manualidades con materiales reciclados. Eso es otra calidad de vida y eso es lo que a uno le da aliento a seguir construyendo un futuro distinto.

—

**C O N C L U
S I Ó N**

Es necesario hacer dos salvedades para entender una problemática que está sumergida en lo local pero que tiene un correlato global que le es intrínseco a la hora de analizar el entramado del narcotráfico.

Por un lado está el escenario global: las drogas forman parte de una problemática social que atraviesa todas las clases de su estructura. De acuerdo a números registrados por la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC), en el mundo existen cerca de 200 millones de personas que están dispuestas a consumir, por diferentes motivos, distintos tipos de sustancias psicoactivas.

Se desprende de este número una porción inferior en la que se establece por consenso que, alrededor de 40 millones de adictos, son los que empujan gran parte de la demanda mundial de drogas.

Hay que destacar que la economía subyace en el delito y representa el mercado ilegal que más ganancias genera, superando el tráfico de armas, el tráfico de órganos y las redes de trata.

Cada año, los carteles de drogas obtienen ingresos que rondan entre los 350 mil y los 500 mil millones de dólares. Para dar una idea de su dimensión, actualmente se habla de números siderales frente al endeudamiento para la liquidación de costeo a los fondos buitres: el Gobierno nacional autorizó el 22 de abril del 2016 el pago a los holdouts por el monto total de nueve mil trescientos millones de dólares. Eso representa el 2,65 por ciento frente a los ingresos que el narcotráfico genera.

Además, dado su naturaleza, el negocio de las drogas engendra violencia. Las disputas por las rutas de comercialización y el control de los territorios que se disputan los grupos de narcotraficantes llevan al sometimiento irrestricto de la población y cabe destacar que, así como las muestras de colaboración con los mismos pueden traer grandes beneficios económicos, la falta de esta puede ser

un camino directo a la muerte.

Por otro lado, la “guerra a las drogas” por parte de los estados deja un tendal de muertes en el que muchos inocentes son asesinados por las fuerzas de seguridad. Los casos más relevantes se dan en México, país en el que el combate a los estupefacientes por medio de la acción militar dejó un saldo total de 70 mil muertos y 26 mil desaparecidos entre el año 2006 y 2012. Ante la pésima estrategia e implementación que llevó adelante el entonces presidente, Felipe Calderón, se registraron lo que el Gobierno denominó “daños colaterales”, es decir, miles de víctimas que se vieron acorraladas frente al abuso militar y que murieron frente a la balacera de sus armas.

Actualmente el problema con las drogas significa un tema de preocupación muy alto en la población de América Latina. Es por ello que diversos profesionales del ámbito académico y del periodismo han observado con detenimiento la temática y, en los últimos años, pusieron en duda las políticas prohibicionistas y los efectos que de estas derivan.

Estos especialistas ponen en evidencia la represión hacia los consumidores, los cuales son perseguidos con vehemencia, mientras que los que llevan adelante el negocio pocas veces son aprehendidos. Por el contrario al prohibicionismo se apunta a que las naciones busquen nuevos mecanismos que se desvinculen del punitivismo y se orienten más a la regulación y al mayor control por parte del Estado.

En tanto, otros argumentan que el camino es la legalización regulada de las drogas. Uruguay ha trazado una parte al legalizar la marihuana, considerada de bajo nivel de daño al organismo. La idea de la legalización afirma que con la implementación de altos impuestos se obtendría una oferta muy alta del producto por lo cual su consumo sería restrictivo. Sin embargo esto no garantiza que no haya un crecimiento en la demanda.

Respecto de la legalización, un caso paradigmático es lo sucedido en China a finales del siglo XIX, donde el opio fue legalizado. La periodista y corresponsal de la Agencia Notimex en Argentina, Cecilia González, cuenta que la producción local de la droga acrecentó el consumo y la adicción se multiplicó hasta llegar a los 13 millones de opiómanos. “Provocó la mayor intoxicación de la historia, de la cual China no se recuperó hasta mediados del siglo XX”³, afirma la autora. Este suceso es un argumento mediante el cual la corriente del prohibicionismo se sostiene para seguir encauzando las soluciones por medio del castigo y las penas.

Por otro lado está el escenario local: en Saavedra las desigualdades se pueden ver desde la sede de la Asociación Civil Madres en Lucha del barrio Mitre. Sólo es necesario pararse frente a la puerta de entrada, alzar la vista hacia afuera y observar entre las casas bajas y sin revocar como el edificio de AssistCard se alza a pocas cuadras del vecindario. La compañía de seguros médicos para aquellos viajeros que desean recorrer el mundo de manera práctica y segura tiene su *“management team”* en el establecimiento de la avenida Melián y está frente al Shopping Dot.

El Estado busca brindar reparo en ello a través de una serie de políticas que apuntan a contener las primeras necesidades del barrio: actividades deportivas, recreativas y de educación. Las Madres en Lucha se han capacitado para llevar las mismas adelante, cuentan con el apoyo de la Gendarmería, el acompañamiento de entrenadores físicos, el Plan Nacional de Finalización de Estudios Secundarios (Fines) y la asistencia jurídica y psicológica que profesionales atienden durante la semana. Todo ello es posible gracias a la organización que cotidianamente abre sus puertas con el propósito de darles a los jóvenes

³ GONZÁLEZ, CECILIA. *“Todo lo que necesitás saber sobre narcotráfico”*. Buenos Aires: Paidós, 2015.

un lugar de encuentro que los lleve a un futuro distinto al que viven.

Sin embargo, en el último tiempo, la organización se vio en problemas frente a la falta de respuesta de los organismos con los cuales articulan y por ello han tenido que trabajar en función de tratos y vínculos que ellas fueron cosechando con los colaboradores y vecinos de la zona.

Por otro lado, la estructura estatal que existe en Saavedra les brinda pocas respuestas a los vecinos e incluso atenta contra ellos como es el caso de la fiscalía que dirigió hasta el año 2013, José María Campagnoli. Su obsesión por direccionar el delito hacia los habitantes del barrio fue tal que llevo a la muerte de Alán Tapia de 19 años, quien se encontraba acostado en su cama cuando la policía irrumpió en su casa. El susto fue tal que el joven salto de la cama y un oficial le disparo.

Tal vez la clave para que el narcomenudeo no mengue en las cercanías está en que el Estado busque finalmente la inclusión de manera estructural en el barrio y genere las herramientas para que las obras hidráulicas lleguen, los centros de salud atiendan adecuadamente y las instituciones encargadas en hacer valer la justicia logren hacer un uso apropiado de la misma.

A pesar de ello, las soluciones al problema con las drogas demandan un marco que debe ser más exacto y en el cual se tomen decisiones políticas de corte global.

ANEXO

—

ENTREVISTA A MARTA GÓMEZ, DIRECTORA DE LA ASOCIACIÓN CIVIL MADRES EN LUCHA *2

¿Cómo empezaron a organizarse?

Nuestra organización empieza a funcionar en La Boca porque yo pertenezco a una organización que se llama el “Comedor los Pibes”, una organización de organizaciones.

Por el 2005 empezamos a sentir que estaban pasando cosas raras dentro del barrio; en principio fue encontrarme con una realidad mía, desde mi casa y con mi propio hijo, de entender que estaba consumiendo drogas.

Un día lleve mi problema a la organización a una comisión directiva, y ahí nuestro compañero Lito Mórelo dijo que empezemos a trabajar dentro del barrio a ver qué es lo que veíamos.

Desde ese día empezamos a patrullar las madres las calles de La Boca, porque a la noche veíamos que había disturbios por caminito, en ese lugar turístico rompían algunas estatuas que estaban ahí entonces dos o tres mamás empezamos a ir a patrullar las calles y viendo y encontrando los pibes con algunos problemas y bueno, ahí nosotras nos acercábamos para charlar con ellos.

Nos decían que había una droga que les empezaba a ser muy adictiva, que no fue esa la palabra que dijeron, pero que les daba ganas de consumir, consumir y consumir. Entonces nosotros le preguntamos cómo se llamaba y ahí uno asomo y dijo: “Paco”.

Una vez que empezamos a ver qué era lo que sucedía nos empezamos a juntar un grupo de madres en el barrio; nos venían a comentar que también sus hijos estaban consumiendo eso, encontraban que también tenían trastornos en sus cuerpos, vomitando, algunos con colitis y eso nos fue llamando la atención.

Para todo esto, nosotras no entendíamos mucho de lo que eran las drogas sin tener conocimiento pleno, más allá de que uno puede conocer la cocaína y la marihuana, nosotras mamás, más que trabajar e ir a tu casa nos era imposible.

Pero bueno, nos fuimos encontrando, entendiendo, valorizando la palabra de la otra madre y entendiendo y comprendiendo que había que ayudarlas, pero sobre todas las cosas escucharlas. Eso fue lo que me sucedió a mí: a mí me tenían que escuchar porque lo que yo estaba padeciendo es lo que yo estaba viviendo y desde ese lugar empezamos a trabajar.

Empezamos a hacer charlas por fuera de La Boca. El primer lugar fue en la sede de Madres de Plaza de Mayo los días miércoles por la tarde, ahí nos prestaban un aula donde nos sentábamos madres de diferentes organizaciones y empezamos a tener el mismo dolor: lo mismo que pasaba en La Boca, pasaba en la villa 21-24, en la 31, como que se iban dando de manera no casuales sino como reales las que estaban pasando.

¿Tu hijo como se llamaba?

Le decíamos Negri.

¿El 2005 entonces empiezan?

Exactamente, en el 2005 empiezan a estallar los territorios. Es decir, el 2001 fue caótico ante la falta de trabajo y las carencias de un montón de cosas. Cuando estallo lo que estallo ahí se comenzó a visualizar pero no se tomó en cuenta ante el estallido social que fue mucho más fuerte esta que de a poco se fue entendiendo lo que pasa en el barrio con esta droga sintética.

¿En ese año la circulación de paco empieza a crecer?

Claro. Ahí se empieza a visibilizar una droga que no se entendía que era pero que empezaba a hacer desastres con los pibes. Entendimos que era una cosa que no era casual, una cosa que fue creada entendimos que con el neoliberalismo nos estaba pasando esto y que no era casual que se metieran con nuestros pibes y con nuestro jóvenes. Y entendiendo que nos iban aniquilando a nuestro proyecto de vida.

No es casual que este inundado en los territorios más vulnerables. En Palermo podías consumir paco o lo que fuera, pero no era tan grave porque vos tenías una familia atrás, una obra social, una heladera llena en la que tenes comida todos los días.

En cambio, cuando vos ibas a los lugares más vulnerables como en las villas o en los barrios más carenciados entendías que ahí es donde se veía más en los pibes porque no tenían un lugar de encierro, lo hacían al aire libre, en la plaza y en la esquina.

Muchas veces cuando nos juntábamos a caminar y veíamos a los pibes, los pibes te decían “consumimos paco para no tener hambre” y eso te pegaba y te dolía porque estábamos recién masomenos saliendo de todo ese quilombo que fue el 2001.

Al año de lo que sucedía y todo, nosotros dijimos que esto era una droga de exterminio, que no era casualidad, que venían por nosotros. Fue una época crítica en la que queríamos empezar a salir de todo lo vivido, todo lo que había pasado en nuestra historia, en nuestra Argentina y que casualidad que se introdujeran estas drogas sintéticas.

En esas guardias que hacían ¿podían identificar a los transas que vean quienes eran los que vendían?

Nosotras identificamos quienes vendían. Nos preguntábamos “¿cómo la policía no lo sabía? ¿Cómo era posible tanta convivencia?”. Por eso pedíamos justicia que realmente se trabaje de acuerdo a la situación, porque vos agarrabas al pibe, lo matabas a palos, te lo llevabas a tu casa y los otros seguían vendiendo como si nada.

Se la agarraban encima con los pibes que, aparte de vivir con el problema ellos dentro de las adicciones, no tenían nada coherente como para decir hagan algo con el que está vendiendo acá en la esquina. Había bocas de expendio por todos lados en ese momento, pero ese es un tema de discusión, de abrir los ojos entendiendo que recién había empezado a organizarse para empezar a ponerse de pie.

¿Cuándo comenzaron a acercarse al Estado?

Hicimos bullicio para que se entendiera lo que estaba pasando y para poder meterlo en una agenda política. Allá por el 2007 conocimos a las madres del Uruguay, “Madres de la Plaza” (como en Argentina) que también tenían problemas con el paco, se los llamaban “lateros” a los pibes consumían pasta base.

¿Cómo se originó el encuentro?

Fue en un encuentro latinoamericano en Puerto Pibes, Uruguay. Se desarrolló el 10, 11 y 12 de agosto de 2007 y fue muy productivo porque entonces ahí nosotras hicimos pie para salir de ahí para hacer un encuentro también latinoamericano acá en Buenos Aires, entendiendo y comprendiendo que si había un problema, que el paco existía porque en él mientras tanto a nosotras nos decían que estábamos locas, que como podemos hablar de eso que no

había nada, que no se había encontrado, que no era real, todo una cosa mentirosa.

Por ellas hicimos el encuentro latinoamericano y empoderamos a las madres. Fue un éxito, pudieron sacar muchas propuestas muy buenas para trabajarlas.

Por nuestra parte queríamos políticas públicas para que el Estado tomara cartas en el asunto y que lo pusiera en una agenda nacional. Logramos hacerlo en el 2007, poner una agenda política y de ciudad con la problemática.

¿Cuáles eran esas políticas que buscaron implementar?

Por ejemplo la atención adecuada dentro de los hospitales con tres o cuatro camas para la atención específica del chico que llegaba; porque el paco no es como las otras drogas, el paco era algo fuera de lo conocido, algo que hacía estragos con los pibes, había pibes que median un metro ochenta y eran chicos de 90 kilos y que en muy poco tiempo pasaron a ser zombies porque pesaban 40 kilos y terminaban mal, algunos ahorcándose, otros con problemas pulmonares y otros con taquicardia.

Era necesario que un chico se lo tratará como corresponde y no que sea criminalizado por un porro o dos porros y se los lleve preso si no que era un eslabón este pibe y que realmente había que ir a buscar a los que realmente vendiéndola, poniéndola en el mercado y a disposición de los jóvenes, o sea, cosas fuertes que te contaban debidamente y respetuosamente, que a los chicos se los tomará como una enfermedad y no como lo que se tomaba que eran pibes chorros, criminalizándolos totalmente.

¿Cómo es el circuito del menudeo?

Ese problema va llevándose puesta a varias generacio-

nes porque ya veníamos con dos o tres generaciones teniendo problemas con la droga y cuando el paco se impone en los territorios lo primero que salió fue la cocaína, la marihuana, las pastillas, todo salió al mercado.

Fue por los fines del 2004, octubre, noviembre que ya no se encontraba nada de eso en los territorios; entonces los chicos ponele de La Boca se iban a la Villa 21-24 o a la 31 a buscar en otros lugares porque no encontraban nada dentro de los barrios. En ese momento empezaron con las cocinas para producir el paco; fue una cosa nueva, salía muy barato, por dos o tres pesos. Así se va formando el circuito.

¿Qué opinión te merece el hecho de combatir el narcotráfico con las fuerzas de seguridad?

No sirve para nada. Nosotras siempre decimos que, como en la dictadura, hoy veíamos que estaban desapareciendo a nuestros pibes. Te imaginas que nunca vamos a pretender que haya mano dura lo que menos queremos es eso.

Si queremos que la salud este al día para poder atenderlos como corresponde, que haya programas con becas de estudio para que ellos puedan salir adelante, que no es la muerte de los pibes. Hoy seguimos viendo que el paco sigue destruyendo con pibes de más corta edad de 7 u 8 años. Eso sí es lamentable.

Podemos decir que hemos dado un salto cualitativo porque tenemos mejoras en la salud, hay un nuevo paradigma, se atiende al chico que consume paco por enfermo; entonces tenes una realidad distinta, ha habido algunas mejoras, no las que pretendemos, pero se ha logrado también que las obras sociales cubran un 100 % para atender a los pibes en los centros terapéuticos. Pero que no ha dejado de existir el paco no me consta y sería hipócrita yo de decir que hoy no hay cuando hoy hay, está instalado y es muy difícil de sacar, es como una plaga.

¿Qué se puede hacer?

Lo que tiene que quedar claro es que ningún chico consume por consumir, siempre hay algo detrás, en el fondo hay algo que los lleva a consumir. Y el paco no es que lo consumís de entrada, siempre hay una previa de algo antes, por eso insisto que fue diseñada.

En la película “Paco, la punta del iceberg” se muestra justamente eso...

Claro, nosotras fuimos parte de la película. A partir de la película nos pudimos visibilizar más y eso nos lo hizo entender el director ya que venía con ganas de trabajar con organizaciones y reconoció que la única que le gustaba era la nuestra por el trabajo, la dedicación y como nos fuimos manejando.

En tu opinión ¿Los centros de recuperación funcionan adecuadamente?

Depende. Tiene que haber más centros mejor preparados para la atención en tiempo y forma y que no haya miles y miles y que entren y salgan cuando quieren. Tiene que haber un protocolo donde vos vayas y te expliquen que querés que les den de comer, como se los está medicando, si los psicólogos están, si los psiquiatras vienen, tiene que haber encima toda una situación de control porque no es menor.

En algunos lugares salen a vender pan y facturas que hicieron en la panadería, son esos pibes que ves arriba del tren y te dicen “no tenemos ayuda del gobierno” y son todos chicos que están en una comunidad tratándose de recuperar, pero salen a la calle a manejar plata, algo que

se contradice con el tratamiento ¿cómo sabes que ya no está consumiendo? A lo mejor vos le pones como precio 10 pesos y el vende a 20 y se queda con 10 para comprarse lo que necesita.

Lo que hace falta es concientizar al joven desde el principio de la internación que depende de su voluntad para salir más rápido, algunos terminan bien y otros directamente no terminan, pero aquellos que si tienen decisión propia para terminar el tratamiento salen con un proyecto de vida distinto, en un contexto en el que vos sabes que vuelven al mismo territorio, con la misma problemática, con la misma droga y con el mismo estado. Porque vos te vas del barrio y te internas pero después volves te das cuenta que el que cambio fuiste vos.

Lo que nosotras hacemos en mayor o menor medida es ordenarles la vida y nada más. Un adicto seguramente va a ser adicto toda su vida, lo que uno tiene que hacer es construir el día, que lo pueda terminar bien y sin consumir y esperar al otro día, un día a día. Tener una familia que este a tu lado apoyándote, que este en alerta permanente, es muy importante porque solo no se puede.

¿Que opinión les merece la despenalización?

Este país no está preparado para una despenalización. Cuando no tenes trabajo pleno para los pibes, cuando las familias están quebradas o cuando tienen los padres separados de hace mucho tiempo difícilmente se puedan construir un camino de ese tipo.

Hoy no podríamos debatirlo ni en pedo. No se mas adelante uno encontraría la forma, la manera porque también está la demanda del consumo y todo lo demás pero hoy no tenemos un contexto claro en un escenario donde vos decís discutamos la despenalización del consumo.

En lo personal te diría que por ahí estaría bueno, buscan-

do la mejor forma, que no tengan intermediarios, vos podés ahí relacionar lo que sucede en Uruguay, que regula lo que vende en un país chico, pero repito, en un país chico. Acá no lo veo.

¿A vos te han amenazado?

Si. Al principio no fue joda tenía en el teléfono llamadas que daban miedo y lo que más me llamaba la atención era como se filtraban muchas cosas conversadas en reuniones o incluso íntimas y no sabes siquiera si podés hacer la denuncia y confiar en la policía.

Una vez llevamos una denuncia que se filtró y después fueron y acribillaron a balazos la casa de la que había hecho la denuncia ¿qué garantía tengo yo de todo esto? No se tratan de perejiles, esos ocupan los últimos eslabones de la estructura, los otros no les va a temblar el pulso cuando te tengan que pegar un tiro.

En ese sentido uno tiene que ser muy coherente con la realidad. El escenario de Santa Fe y Rosario es terrible. Se llegó a decir que se están asemejando a las favelas en Brasil en donde se esconden y arman estructuras. Nosotras salimos al cruce cuando mataron a una madre en Rosario, fuimos las primeras en dar una conferencia de prensa para decir que es lo último cuando empiezan a matar a las madres. Obviamente que una madre va a salir a defender a su hijo. Se fueron al carajo y lamentablemente cada vez se trasgrede un poco más.

RELATORÍAS

1º PRIMER VISITA AL BARRIO MITRE - 19 DE SEPTIEMBRE DE 2015

Al indagar sobre la historia de las Madres en Lucha contra el Paco encontré un artículo periodístico publicado en el sitio Otra América titulado "Madres autoconvocadas para luchar contra el paco"; el mismo contaba el surgimiento de la organización y resaltaba la figura de la directora de la Asociación Madres en Lucha Línea Fundadora, Marta Gómez.

Decidí buscar a Marta y a la organización por medio de las redes sociales. En Facebook figuraba una página de ellas que se dedicaba a la difusión de las actividades que llevaban adelante en su sede del barrio Mitre. En el apartado de contacto estaba el número de teléfono de la sede y decidí llamar. Marisa Aballay atendió la llamada y al contarle mi propuesta me invitó a visitar la sede durante el fin de semana.

El sábado 19 de septiembre de 2015 me dirigí hasta el barrio Saavedra de la ciudad de Buenos Aires. Al bajar de la línea de trenes Mitre me encontré con Marisa quien me llevo hasta la sede del barrio en donde me encontré con Marta Gómez y las Madres. En la reunión que mantuvimos, Marta me pidió que le contase sobre el proyecto y tuvimos una larga y distendida conversación en la que los presentes también participaron. Decidí, por ser la primera vez, no grabar las charlas y tomar apuntes en una libreta

de anotaciones.

Lleve algunas preguntas ese día que Marta contesto muy amablemente. Al estar en el barrio me llamo mucho la atención la presencia de la Gendarmería nacional y fue motivo de más preguntas que fueron esclarecidas. Luego las Madres me invitaron a recorrer las casas del vecindario y a visitar a una joven que habían internado en el instituto del SEDRONAR y había salido allí con éxito. La joven de 17 años se mostró contenta con la llegada de las Madres y nos invitó a tomar unos mates.

De regreso a La Plata determine que la historia a contar tenía que rondar sobre la organización y así empecé a interiorizarme un poco más sobre la misma y su lucha entorno al paco, como eje del conflicto.

2º ENTREVISTA A MARTA GÓMEZ – 12 DE DICIEMBRE DE 2015

El clima electoral impidió realizar una entrevista que tenía pautada con Marta por el mes de octubre y tuve que esperar a que finalmente los resultados de la contienda acabasen. En los primeros días de diciembre llame a Marta y acorde un encuentro en un cafetín frente a Plaza de Mayo. Momentos previos a prender el grabador hablamos de lo sucedido en las elecciones y del triunfo del frente Cambiemos; ella se mostraba decepcionada con los resultados y estaba preocupada sobre el futuro de la sede y la articulación que tenía ésta con el SEDRONAR. Transitaba un momento de total incertidumbre ya que no contaba con ningún interlocutor válido del nuevo partido gobernante.

Pedimos un café con medialunas y luego de terminar con la merienda nos volcamos de lleno a la entrevista. Preparé para esa ocasión un amplio cuestionario sobre cuatro ejes: los inicios de la organización en el barrio de La Boca, su llegada al barrio Mitre, las estrategias que en la sede llevan adelante y su opinión frente a los temas re-

levantes en la actualidad en materia de narcotráfico, drogas y delito.

La entrevista duró una hora y media y fue material suficiente para reconstruir pasajes importantes de la organización y sus vínculos con el barrio. Marta le dio una especial dedicación al relato, busco siempre utilizar las palabras precisas y se encargó de pasarme información y fuentes sobre muchos de los episodios que narro. Al retirarnos del establecimiento advertimos que ya era de noche y cada uno volvió por su lado. Al llegar a La Plata volví a llamar a Marta y la interrogué un poco más sobre anécdotas de la organización en Mitre.

3º SEGUNDA VISITA AL BARRIO MITRE – 19 DE MARZO DE 2016

Llegué al barrio Mitre una vez más con el fin de recopilar más información y precisar datos, sobre todo, de las actividades que allí llevan adelante. Era una tarde calurosa y en la sede había unas niñas que jugaban con palos de hockey mientras aguardaban la llegada de la entrenadora. Una vecina y colaboradora del lugar, Celia Giménez, me contó sobre las actividades deportivas que hacían los fines de semana y me advirtió que además del hockey hay también un profesor de taekwondo y un preparador físico que les enseña a los jóvenes a jugar a las pulseadas. Este último llegó tiempo después y se instaló en la habitación principal del lugar en dónde acomodó unas mesas especiales para practicar el mencionado juego.

Aproveche del conocimiento de Celia para preguntarle sobre el barrio. Ella me aseguro que vive allí hace ya 60 años y que vio cosas terribles como hermosas. Con respecto a las drogas me dijo que los episodios más duros se dieron en el 2006, año en el que el paco hizo estragos entre los chicos y chicas. Además fue muy puntual sobre las inundaciones sucedidas en 2012 y las denuncias que

el vecindario lleva acumulando contra el Shopping Dot, el cual sigue sin crear un canal de desagüe que evite derramar el agua sobre las casas de Mitre.

Marta y Marisa se sumaron a la entrevista. Las denuncias fueron llevando el camino de la conversación y se sumaron a: la represión por parte de la Policía Metropolitana y Federal, el perseguimiento constante de la fiscalía de Saavedra y la falta de articulación del SEDRONAR con la sede en el último tiempo.

Camino a la estación Mitre me topé con unas jóvenes de la Cruz Roja que estaban recorriendo las casas del vecindario. Con reporter mediante aproveché y las entreviste. A su vez quedé en visitar la sede en la semana siguiente para hacerle una entrevista a la coordinadora.

Al arribar el Plaza aproveche para buscar información sobre las coberturas de los medios en el barrio con mi celular. Encontré llamativo que las principales noticias hablaban de conflictos que el vecindario tenía con el fiscal Campagnoli. Sin dudas era un grueso de la historia del vecindario que no podía omitir en las crónicas.

4º ENTREVISTA A CECILIA RICCIO, COORDINADORA DE LA CRUZ ROJA, SAAVEDRA – 22 DE MARZO DE 2016

Fui hasta el complejo de la Cruz Roja filial Saavedra de la calle Quesada 2602 del barrio Belgrano para entrevistar a su coordinadora, Cecilia Riccio. En el lugar había una serie de mapas del barrio Mitre en los que se remarcaban las casas que todas las semanas el equipo de acción comunitaria visita. Riccio me explico sobre las iniciativas de la organización en profundidad y señalo la importancia del encuentro entre el equipo y los vecinos de la tercera edad que se encuentran sin contención familiar en el vecindario.

Las preguntas giraron en torno a la organización y su

vínculo con Mitre. Su trabajo se inició con la articulación del Centro Comunitario de la zona que les permitió darse a conocer y crear un clima de confianza en el que puedan abordar talleres sobre primeros auxilios y nutrición. El equipo de voluntariados de la Cruz Roja está compuesto principalmente por jóvenes que van de los 18 a 24 años de edad y su compromiso abarca el cuidado de niños y niñas, los controles de salud y la contención psicológica, sobre todo, cuando se da algún episodio traumante en el barrio.

También señalo los problemas de salud que ahí se manejan tales como hipertensión, diabetes y desnutrición. Y destacó la humedad que se respira en el interior de las casas, la cual atrae enfermedades respiratorias.

En cuanto a las adicciones me indicó que en comparación con otros barrios, la problemática es una tema atendible de intensidad media.

5º TERCERA VISITA AL BARRIO MITRE – 15 DE JUNIO DE 2016

Con un cielo gris ceniza fui a ver una última vez a las Madres para llevarle el avance del trabajo. Ellas se mostraron conformes con lo expuesto y me aconsejaron señalar algunos nombres de las primeras madres que conformaron la asociación civil. Asimismo me mostraron el avance de un nuevo mural sobre los derechos del niño que estaban realizando con el arquitecto Rodolfo Sorondo y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires.

Marta preparo unos mates con edulcorante. Me contó sobre una reunión que mantuvo con las autoridades del SEDRONAR y se mostró un poco más relajada ante la atención que ellos le prestaron y la oportunidad que les dieron de continuar con las actividades. Sin embargo me advirtió del cierre de muchos CePLA en la provincia y de los sueldos atrasados que el organismo debe a los docentes de la cultura y el deporte. Si bien el problema con los atrasos

venía de antes, me dijo que en el último tiempo se había atenuado y que muchos no percibían la remuneración correspondiente desde hacía más de cinco meses.

Un vecino se acercó a la sede para recriminarle a Marta la inacción de la Gendarmería ante un tiroteo que había sucedido el día anterior. Señalo que los oficiales no recorrían las calles del barrio como lo hacían antes y se mostró preocupado frente a los episodios violentos en las tardes que es el momento cuando los chicos vuelven de la escuela. Marta prometió tomar cartas en el asunto.

Aproveche que lleve una cámara Canon Semi Reflex y saque algunas fotos del mural, el vecindario y la sede. Luego la tarde fue cayendo y decidí irme antes de que anocheciera.

MÉTODOS Y TÉCNICAS UTILIZADAS DURANTE LA INVESTIGACIÓN

El trabajo formó parte de una metodología cualitativa de producción. Como los señalan Klaus Bruhn Jensen y Nick Jankowski en su libro *Metodologías Cualitativas de Investigación en Comunicación de Masas*, el método cualitativo es “examinar la producción de significados como un proceso que se contextualiza y se integra con las más amplias prácticas sociales y culturales”.

El modelo cualitativo corresponde a un estudio reflexivo en y desde la praxis. Lo que se intenta comprender es la realidad describiendo el contexto en el que se sitúa. Concibe a la realidad como algo dinámico en lo que estamos inmersos, por lo que la subjetividad del investigador en la investigación no puede ser separada.

El trabajo consistió en diferentes técnicas definidas para obtener la información tales como el uso de **entrevistas semiestructuradas, la observación no participante y los relatos de vida.**

Las entrevistas fueron orientadas en función de lo que Patricia Domine señala en su texto *Técnicas de investigación* en donde entiende a la misma como una conversación que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente.

Para entrevistar a Marta Gomez opte por realizar una entrevista en profundidad, en la cual "el periodista hace un acompañamiento al entrevistado durante un tiempo preciso, sobre un tema en particular".

Por otro lado, para la obtención de testimonios del barrio trabaje con entrevistas semiestructuradas; es decir, trabajar con cierta libertad periodística pero respetando la información obtenida. Como lo indica Vázquez Borre en su trabajo *Pautas de recolección de datos*, la entrevista semiestructurada contiene la "absoluta libertad para definir la cantidad, ritmo, redacción y estructura de las preguntas".

En cuanto a la observación no participante me base en la obra de Gloria Pérez Serrano, titulada *Pedagogía Social. Construcción científica e intervención práctica*. Allí la autora indica que la observación coloca a un objetivo de investigación formulado previamente; planifica sistemáticamente fases, aspectos, lugares y personas; controla y relaciona con proposiciones generales; y somete todo a comprobaciones de fiabilidad y validez.

En la observación no participante Serrano sostiene: "El observador no pertenece al grupo que se estudia, la principal ventaja consiste en que el observador puede dedicar toda su atención a la observación y realizar anotaciones a medida que se originan los fenómenos. Su mayor inconveniente es que no puede realizarse sin conocimientos de los observados y ello puede influir negativamente en la validez de los resultados".

Por último, los relatos de vida son una técnica que el sociólogo Jorge Balán apuesta a utilizar ya que sirve para

“captar información relevante a ciertos problemas teóricos que confluyen en la relación entre tiempo biográfico y tiempo histórico social”. Cotejar la información entre estos dos aspectos resulta útil para la contextualización y en especial sirve para ver los problemas relacionados con el ciclo vital, individual o familiar (carreras ocupacionales, migraciones, formación de familias).

AGRADECIMIENTOS

A mi familia que siempre me brinda su apoyo.

A los integrantes del Taller de Producción Gráfica 3 por sus rigurosas y entusiastas clases.

A Juan Bautista Vega, docente de la Universidad de Lomas de Zamora en la carrera de Comunicación Social, por su aporte con la edición de las crónicas.

A Josefina Barraco que me dio motivos para acelerar la carrera.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, Cristian: "Si me querés, quereme transa". Buenos Aires. Editorial Aguilar. 2012.

Bergman, Marcelo: "Drogas, narcotráfico y poder en América Latina". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2016.

Epele, María: "Sujetar por la herida: una etnografía sobre drogas, pobreza y salud". Buenos Aires. Paidós. 2010.

González, Cecilia: "Todo lo que necesitás saber sobre narcotráfico". Buenos Aires. Paidós. 2015.

Ossona, Jorge: "Punteros, malandras y porongas: ocupación de tierras y usos políticos de la pobreza". Buenos Aires. Editorial Siglo XXI. 2014.

Sedronar: "Análisis de supervivencia para la estimación de la edad de inicio en el consumo de alcohol, marihuana y cocaína en población general". Argentina. 2010.

Sedronar: "Manual CePLA". Argentina. 2013.

Sierra, Gustavo: "Sinaloa, Medellín, Rosario: Argentina, la nueva meca de los carteles mexicanos y colombianos". Buenos Aires. Editorial Planeta. 2014.

NOTAS

*¹ La identidad de la familia fue cambiada con el fin de no perjudicarlos.

*² Entrevista realizada el 12 de diciembre de 2016.
